

**María Cristina Di Gregori y Federico E. López
(coords.), *Regreso a la experiencia: lecturas de
Peirce, James, Dewey y Lewis*, Buenos Aires,
Biblos, 2014, 176 pp.**

260 I El libro *Regreso a la experiencia: Lecturas de Peirce, James, Dewey y Lewis* está integrado por una serie de artículos elaborados en torno a las figuras del pragmatismo clásico norteamericano: Charles Sanders Peirce, William James, John Dewey y Clarence Irving Lewis. El hilo conductor de los artículos es la elucidación y el análisis crítico-propositivo en torno a la noción de *experiencia* que proponen, con variantes, los filósofos mencionados, todo ello bajo la idea de que un pragmatismo sin experiencia es un pragmatismo desmembrado, ensombrecido e insignificante. Así, es posible reconocer que los trabajos abren un amplio abanico temático que coincide en recuperar el carácter vital, activo y cualificado de la experiencia como punto de partida para abordar cuestiones de teoría del conocimiento, lógica, filosofía de las ciencias, estética y política, dando cuenta del renovado interés que despierta la perspectiva pragmatista en el campo de la reflexión filosófica contemporánea.

El primer artículo del volumen está escrito por Victoria Sánchez y se titula “Experiencia y realidad en Clarence Irving Lewis”. Allí la autora analiza la tensión que surge en el planteo lewisiano entre el elemento dado en la experiencia y el elemento conceptual *a priori* aportado

por el sujeto. En este marco se pregunta, atendiendo a los compromisos metafísicos realistas de Lewis, en qué sentido es posible dar cuenta de una realidad independiente al sujeto si todo aquello que es dado en la experiencia está siempre mediado por esquemas conceptuales, hipotetizando que la tesis realista defendida por Lewis opera al interior de su teoría como un genuino *a priori* pragmático. En “Variedades de la experiencia pragmatista: sinejismo y empirismo radical según Peirce” Evelyn Vargas analiza comparativamente las relaciones que establecen Peirce por un lado y James por el otro entre empirismo radical y pragmatismo, tarea que supone evaluar qué entiende cada autor por experiencia, y que pone de relieve que para ambos filósofos la experiencia se entiende fundamentalmente en términos de continuidad, sin soslayar las divergencias conceptuales que surgen de la mentada comparación. El artículo de Horacio Mercáu, titulado “De la experiencia a la comunicación: hacia un modelo de democracia creativa en John Dewey”, aborda la relación entre experiencia y democracia en la filosofía deweyana. El autor argumenta que la idea de democracia, entendida no como forma de gobierno sino como forma de vida, permite enriquecer el aspecto cualitativo

de la experiencia en la medida en que requiere tomar decisiones colectivas bajo la forma de acciones cooperativas, comunicativas y democráticas; en este sentido, Mercau sostiene que la democracia es ella misma experiencia. Por su parte, Andrés Hebrard y Federico López presentan “Una revisión del naturalismo lógico de Dewey”, texto que evalúa la concepción deweyana de la lógica como teoría de la investigación, dando cuenta de su carácter naturalista y de algunos conceptos centrales como los de investigación, inferencia y principio lógico, con el ulterior objetivo de identificar y enfatizar a la perspectiva deweyana como una herramienta valiosa y promisoría para la investigación contemporánea en las áreas de lógica y teoría de la argumentación.

Los tres artículos finales del libro relacionan algunos desarrollos teóricos de James y Dewey con autores de otras corrientes filosóficas a los fines de brindar nuevas perspectivas en el tratamiento de cuestiones sobre filosofía de la ciencia, estética y política. Así, Cristina Di Gregori y Cecilia Durán escriben “Las emociones en ciencia. Michael Polanyi y William James”, en donde recuperan los argumentos de ambos filósofos respecto del papel que juegan las emociones en el desarrollo de la ciencia. Las autoras indican que frente a las posiciones positivistas y analíticas, Polanyi reserva un papel fundamental para las pasiones intelectuales, las cuales constituyen a fin de cuentas condiciones necesarias para la existencia

misma de la actividad científica. Esta tesis se complementaría con la idea jamesiana de que la ciencia muchas veces se apoya en pretensiones que no tienen sólido fundamento teórico sino más bien emocional, de modo que este último elemento adquiere un rol epistémico relevante. En “Experiencia estética: ¿conocimiento o expresión? Las posiciones de Dewey y Merleau-Ponty contra la representación mimética en el arte” Silvia Solas argumenta que ambos filósofos, en base a una reconsideración de la experiencia y a una crítica del modelo dualista en sus respectivas filosofías, superan la concepción mimética sobre el arte e insisten en que este último manifiesta un tipo de conocimiento que la tradición filosófica había desestimado. María Aurelia Di Berardino y Andrea Vidal cierran el libro con su “Humanismo, verdad y experiencia: ¿es posible conciliar existencialismo y pragmatismo?”, en donde buscan recuperar los compromisos humanistas de James y Sartre y, aun observando que estos no acuerdan respecto de temas centrales como, por ejemplo, el reconocimiento de verdades absolutas, sostienen que la praxis política que deriva de cada posición permite a fin de cuentas acercar a ambos filósofos más allá de las diferencias teóricas.

I 261

LIVIO MATTAROLLO

Universidad Nacional de La Plata